



Retablo de la iglesia principal de San Antonio. Data del siglo XVII y fue fotografiado en el convento de Santa Teresa de Potosí, adonde fue llevado hace un par de décadas. Había permanecido en su lugar de origen por más de tres siglos, incluso después de que el pueblo perdiera sus habitantes como consecuencia del cese de las explotaciones mineras a comienzos del siglo XVIII.

Raquel Gil Montero  
Instituto Superior de Estudios Sociales,  
Conicet Tucumán

# San Antonio del Nuevo Mundo y las ciudades efímeras creadas por la minería de plata en los Andes coloniales

## La minería colonial

La minería fue la principal fuerza impulsora de la economía de las colonias americanas de España, no solamente porque proporcionaba el grueso de las exportaciones a Europa, sino también porque promovió el desarrollo de los mercados regionales. Además, tuvo importantes repercusiones en la vida de las poblaciones indígenas. En los Andes esa actividad fue la responsable de enormes movimientos de población, por la atracción de mano de obra y de abastecedores por parte de los centros mineros, o por la huida de quienes procuraban evitar el trabajo forzado.

El mayor cambio en la historia minera de los Andes coloniales acaeció en 1545, con el descubrimiento por los españoles de las riquezas del cerro de Potosí. En el siglo XVI, de esas minas se extraía la mayor parte de la plata del mundo occidental, más que de cualquier otra fuente de ese metal en América. Durante su período de apogeo fueron el origen de cerca del 90% de la producción de

plata del virreinato del Perú, y dieron lugar al principal centro urbano de América, que rondaba por entonces los 160.000 habitantes, un tamaño similar al de Londres o París en la época, y era un importante mercado por su enorme demanda de alimentos e insumos mineros.

Tres factores fueron importantes para el ascenso de Potosí: el trabajo forzado o *mita*, la técnica de la amalgama de mercurio para separar la plata del resto de los minerales, y el necesario abastecimiento de mercurio. La *mita*, instituida por el gobierno colonial en la década de 1570, implicaba que un porcentaje de los indígenas varones de entre dieciocho y cincuenta años de dieciséis provincias andinas fuera a trabajar a las minas de Potosí y a los ingenios de esa ciudad, es decir, los establecimientos en que se procesaba el mineral, y que cobraran un jornal muy por debajo del que conseguían los demás trabajadores. Aunque basada en un sistema incaico, la *mita* fue adaptada y regulada para tareas específicas por el virrey Francisco de Toledo; y si bien hubo diferentes tipos de

### ¿DE QUÉ SE TRATA?

La minería de plata fue la principal actividad económica durante los dos primeros siglos de dominio español de América, y una de las que más repercutió en la vida de las poblaciones indígenas.

ella, la potosina fue la más conocida por la cantidad de personas que afectó y por sus importantes consecuencias para la población indígena.

La técnica de la amalgama de mercurio, conocida desde tiempos romanos pero llevada a escala industrial por primera vez hacia 1550 en las minas coloniales mexicanas, se basaba en la propiedad del mercurio de

amalgamarse con otros metales, en particular oro y plata. A diferencia de la fundición del mineral, procedimiento al que reemplazó, la tarea se llevaba a cabo parcialmente en frío, lo que disminuía el uso de combustible, un rasgo importante en regiones donde era escaso, como el altiplano. Una vez molido con mazos el mineral de plata, se lo mezclaba con mercurio en grandes playones o patios, lo que dio a la técnica el nombre de *beneficio de patio*. Permitted que se procesara mineral menos rico que el fundido en los inicios de las explotaciones y, en general, ocasionó una baja de los costos de producción de la plata. Requería importantes inversiones y la especialización de los trabajadores.

Desde fines del siglo XVI se explotaron numerosas minas en los Andes. En la zona de Lipez, que es objeto de nuestro estudio, hubo diferentes asentamientos mineros, cuya presencia afectó a toda la población del área. Aquel que produjo los mayores cambios demográficos, y el más importante, fue San Antonio del Nuevo Mundo, ubicado a más de 4500 metros sobre el nivel del mar. Atrajo población de todos los rincones del virreinato, en especial del norte de Lipez, cuyos poblados se vaciaron parcialmente pues sus habitantes se trasladaron al sudeste. Así, durante el apogeo de San Antonio, el patrón de asentamiento de la zona se invirtió y la mayoría de los habitantes dejaron de estar localizados en el entorno de Uyuni, donde habían estado mayoritariamente hasta entonces. Pero en el largo plazo esa situación fue efímera, y hoy San Antonio es un pueblo fantasma, por el que prácticamente solo pasan caravanas de turistas extranjeros en camino a las lagunas altoandinas de la cordillera.



Mapa de la región de Lipez, con la ubicación de San Antonio del Nuevo Mundo.

Vista panorámica de la zona del salar de Uyuni, en el norte del territorio de Lipez. Google Images



## San Antonio del Nuevo Mundo

San Antonio recuerda en muchos aspectos a Potosí, aunque su vida fue breve y no pudo existir por mucho más de lo que duró la explotación de las vetas, como ocurrió con gran parte de los centros mineros. Los pastores actuales del sudeste de Lízpez cuentan que en los tiempos de apogeo, la gente, cegada por la plata, se dedicó a cometer pecados sexuales tentados por el mismo demonio, que se les presentaba vestido de sacerdote. Dicen, también, que desperdiciaban la comida revocando sus casas con quínoa y alimentando los fuegos con charqui. Según esa leyenda, un religioso venido de afuera logró engañar al diablo y lo ató con una cadena de oro a una piedra en la cumbre del cerro Lízpez. Sin embargo, este logró que bajara al pueblo una mujer, la que causaba la muerte de todos quienes vivían en las casas que visitaba. Relatan que esa mujer fue la peste que acabó con la población.

Lo que podemos escribir los historiadores carece del sabor de esos relatos, pero no es menos asombroso. En algún momento entre 1635 y 1647 se descubrieron en Lízpez las primeras vetas de plata y comenzó un veloz poblamiento. El

pico de producción se ubicó en torno a 1655, pero desde 1660 sobrevinieron inundaciones que afectaron el trabajo minero y algunos de sus inversores lo abandonaron, seguidos de pobladores. A comienzos de la década de 1670, Antonio López de Quiroga, un importante minero potosino, conocido por haber realizado numerosas innovaciones técnicas en la actividad, logró desagotar las principales vetas. Como consecuencia, acaeció un segundo pico de producción, que en las décadas de 1680 y 1690 convirtió a Lízpez en el segundo centro productor regional de plata, después de Potosí. En esos años se realizaron dos empadronamientos de la población, con cuyos datos se pudo confeccionar un mapa de las migraciones que originó San Antonio, pues, como todo asiento minero, atrajo mano de obra. Los migrantes provenían de lugares alejados y dispersos del virreinato del Perú, desde el Cusco a la actual provincia argentina de Jujuy. La gran mayoría de ellos o de sus padres había nacido en las zonas mitayas, es decir, las que tenían obligación de mandar trabajadores a las minas de Potosí.

La influencia de Potosí en la geografía de la migración tiene su lógica, dado que era el centro de aprendizaje de la técnica de la amalgama con mercurio. Potosí, además,

---

## LA TRIBUTACIÓN COLONIAL

---

Todos los indígenas varones de entre dieciocho y cincuenta años debían pagar tributo como vasallos de la Corona. La forma y los destinatarios del tributo fueron cambiando con el tiempo y el lugar. En un inicio predominó el sistema de *encomiendas*, que tuvo como beneficiarios a los primeros conquistadores y sus herederos. Los indígenas encomendados estaban obligados a entregar servicio personal, al comienzo ilimitado, a cambio de educación cristiana. Con el tiempo, se fue regulando lo que debía entregarse como tributo, excluyendo de a poco el servicio personal e incluyendo bienes y plata (u oro). Las encomiendas fueron desapareciendo: hacia el final del período colonial la Corona fue la principal destinataria de los tributos.

El tributo tuvo consecuencias directas e indirectas sobre la organización del trabajo de los indígenas. La encomienda, sobre todo en sus inicios, y la mita implicaban la ejecución directa de trabajo. La tasación del tributo en bienes o en dinero, si bien no implicó directamente trabajo, obligó a los indígenas a incorporarse a los circuitos mercantiles vendiendo su fuerza de trabajo o participando en los mercados urbanos y mineros para poder pagar el tributo.

---



era donde vivían muchos de los inversores regionales, el mercado más importante de insumos y alimentos, y el proveedor de una parte significativa de los trabajadores especializados. La geografía de la migración respondió, también, a los esfuerzos que hacían los mitayos por pagar a alguien que los reemplazara en la mita, y así poder trabajar en tareas mejor retribuidas. Por ello, muchos seguían un itinerario migratorio que los llevaba en cada momento a las minas de mayor producción.

En el sudeste de Lípez el medio no permite la agricultura. Como estaba lejos de los centros urbanos importantes, era necesario llevar desde lugares relativamente distantes todos los alimentos requeridos por sus habitantes y los abastecimientos necesitados por la minería. Lo único que había y no debía traerse de afuera era agua, indispensable para actividad minera, y algunas escasas pasturas para las llamas. La mayor parte del transporte de los alimentos —quinoa, harina, coca, charqui, maíz, yerba, azúcar, vino, tabaco, pescado— y de insumos mineros —sal, mercurio, leña, carbón, herramientas, maderas para la construcción, bolsas para cargar el mineral, velas— se cargaba en llamas. Solo había unas pocas mulas, por lo caro que resultaba mantenerlas debido a la falta de pastos adecuados en esas alturas. La mayoría de los animales de origen europeo —mulas, burros, vacas, bueyes, cabras y ovejas— vivían hacia el sur de San Antonio, en las cercanías del río Grande de San Juan, en el actual límite entre Bolivia y la Argentina, donde había minas más pequeñas, ingenios y hornos de fundición. Todos estos asentamientos estaban relacionados entre sí por la circulación de empresarios, trabajadores y abastecimientos.

El asiento minero de San Antonio estaba dividido en tres conjuntos productivos y residenciales: en uno, conocido propiamente por ese nombre, residían las autoridades ci-

viles y eclesiásticas y los inversores, más un variado grupo de pobladores. Allí se encontraban las principales iglesias, además de algunos ingenios construidos para procesar el mineral extraído. Atravesando una loma en la que estaba la mayoría de los accesos a las minas, se encontraba el Huaico Seco, un suburbio nacido espontáneamente en torno a esos accesos y habitado por una población heterogénea a la cual las autoridades caracterizaban como independiente. Allí abundaban trapiches y hornos que permitían el procesamiento sin mucho capital de los minerales. Finalmente estaba la Ribera de los Ingenios, en un pequeño valle en el que había agua y en el cual se habían construido algunos molinos hidráulicos además de viviendas. Allí estaba localizada la mayor parte de los ingenios.

En conjunto San Antonio debió tener en su apogeo más de seis mil habitantes, es decir, la población que alcanzó la ciudad de Córdoba solo un siglo después. Las descripciones de viajeros de la época señalan la existencia de seis o siete iglesias, entre ellas la más importante de todos los centros mineros regionales. Su estructura urbana respondía más a la de un campamento que a la de una ciudad de Indias, es decir, no estaba dispuesta en el clásico damero que establecía la legislación colonial ni rodeaba una plaza, sino que se había crecido espontáneamente a medida que prosperaba.

Como en muchos poblados mineros, en San Antonio del Nuevo Mundo había casas de juego y negocios ilegales, sobre todo en Huaico Seco, cuyos habitantes, lejos del control de la ley y de las autoridades, se tomaban unas libertades que provocaban las quejas de las últimas. Según el corregidor, vendían herramientas robadas y el mineral de mayor ley, que era molido en pequeños trapiches de piedra y fundido en hornos clandestinos. San

Laguna Colorada, una de las lagunas altoandinas del sudoeste de Lípez. Reserva Nacional de Fauna Andina Eduardo Avaroa. Google Images

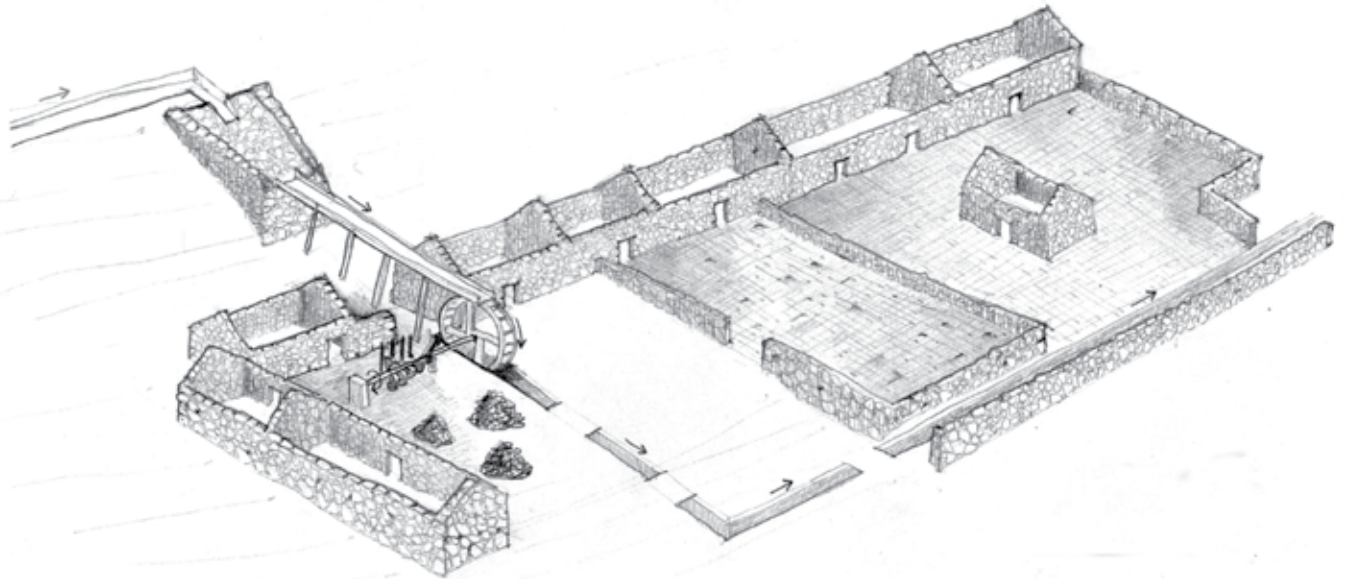
#### **Página siguiente**

Foto actual de los restos del sector central de la aglomeración de San Antonio del Nuevo Mundo.

Foto actual de Huaico Seco, uno de los sectores que formaban la aglomeración de San Antonio del Nuevo Mundo.







Croquis preparado por la autora y Jorge Tomasi, sobre la base de restos relevados en el sitio, como representación posible de uno de los ingenios de San Antonio del Nuevo Mundo. Lo que muestra el dibujo mide unos 100 x 300m. La rueda era movida con agua proveniente de una toma cercana y accionaba los mazos que molían el mineral. En el patio empedrado se colocaban los buitrones para realizar la amalgama.

Antonio y Huaico Seco se distinguían más por sus construcciones y las actividades que tenían lugar en cada uno que por la etnia de sus habitantes.

## Los ingenios

Los ingenios eran instalaciones de diferentes tamaños y arquitectura. La descripción que hacemos aquí, basada en los inventarios de época, incluye todos componentes nombrados en ellos, los que no necesariamente estaban presentes en cada ingenio.

Lo que definía un ingenio era la cantidad de trapiches o mazos para moler el mineral, movidos con frecuencia, aunque no siempre, por la fuerza del agua. La mayoría de los ingenios de la región eran de ocho mazos.

Uno muy completo tenía, por lo general, una pared perimetral que encerraba varios hornos de diferentes tamaños y funciones, algunos colocados juntos, dentro de una habitación. Podía también haber hornos para hacer pan y para cocer cerámica. Con esta se confeccionaban recipientes para separar el mercurio de la plata.

En el recinto había también galpones, en los que se guardaban balanzas, yareta (*Azorella compacta*, una planta utilizada como combustible), sal, herramientas, mineral, mercurio y otros metales como plomo o hierro. En adición, se encontraba despensas o almacenes para la comida y otros bienes utilizados para pagar a los indígenas (por ejemplo, ropa). En un patio solía estar el buitron (un gran cajón en el que se amalgamaba la plata contenida en el mineral con mercurio), fraguas y sus herramientas

asociadas, en particular yunques, y el lavadero con sus ruedas y tinas.

Había también viviendas, que se diferenciaban por la calidad de su construcción y eran llamadas (en orden descendente) casas, ranchería y *guasis*. No faltaba una capilla.

En un ingenio trabajaban muchas personas, fuera en las tareas internas o como proveedores externos de insumos o avíos. Entre estos se destacaba el mineral sacado de la mina, que era almacenado en cajones esperando ser molido hasta convertirlo en 'harina' a ser tamizada con unos cedazos nombrados en gran parte de los inventarios. A la harina se agregaban diferentes componentes, como sal, mercurio, otros metales y agua, con lo que se formaba un barro que pisaban en los buitrones durante varios días, para mezclarlo, unos indígenas descalzos llamados *repasiris*. Cuando la amalgama estaba lista, se la lavaba en las tinas, y después se separaba el mercurio evaporándolo para obtener la plata.

## La población de San Antonio

Una de las principales fuentes de información sobre la sociedad indígena son los registros de las inspecciones o *visitas* que practicaban las autoridades coloniales para contabilizar a los tributarios o quienes estaban sometidos a diversas obligaciones coloniales. Esos registros contienen información cuestionable en cuanto a su calidad estadística, pero insustituible porque constituyen una descripción de muchos aspectos de la vida del pasado. A partir de los correspondientes a San Antonio sabemos que los migrantes laborales llegaban con toda su familia y sus animales, y

se asentaban dispersos en un radio relativamente amplio en torno a la ciudad. Trabajaban en diferentes actividades, en los ingenios, en las minas o en el abasto de leña, sal y yareta. Las mujeres se ocupaban principalmente de la molienda del mineral y del servicio de la población general. Como las llamas necesitaban descansar regularmente, era importante prever un recambio regular de animales. Algunas llamas estaban en lugares cercanos, pero no podían ser muchas por la falta de pastos. No había entonces gran separación entre el mundo rural de los trabajadores y el urbano que había formado la minería.

Otras fuentes de información, que no proporcionan datos demográficos cuantitativos, son los protocolos notariales o los juicios, que muestran la diversidad étnica de San Antonio, con esclavos llegados de África –pocos, empleados en tareas domésticas–, españoles y portugueses, mestizos e indígenas ‘libres’, es decir, que parecían estar fuera de los padrones de tributarios. Llegaban muchos soldados desocupados, que generaban conflictos y preocupaban a las autoridades, pues no los podían controlar con facilidad. Los registros describen las posibilidades de diversión que tenían los hombres y en las que gastaban sus ingresos: juegos de azar, bebidas y mujeres.

## La decadencia

Después del segundo pico de producción mencionado, en la década de 1690, las galerías volvieron a inundarse. La solución de ese problema resultaba tan cara que nunca se puso en práctica. Con esa inundación, la minería de San Antonio se hizo mucho más costosa, hasta

ser prácticamente insostenible. Rápidamente la aglomeración se despobló, aunque por muchos años siguieron viviendo en ella algunas personas, un párroco y la autoridad civil de turno. Su sustento ya no provenía de las minas, sino de los impuestos pagados por los pocos trapiches que continuaban funcionando, de los tributos cobrados a los indígenas y de las mercancías que ‘vendía’ el corregidor y debían comprar obligadamente estos últimos. Con el tiempo se fue el cura, el corregidor se trasladó a San Pablo y solo quedaron los pastores. La población se volvió a dispersar en el territorio y terminó adoptando una distribución parecida a la que había tenido antes de la llegada de la minería.

## Una comunidad en cinco siglos

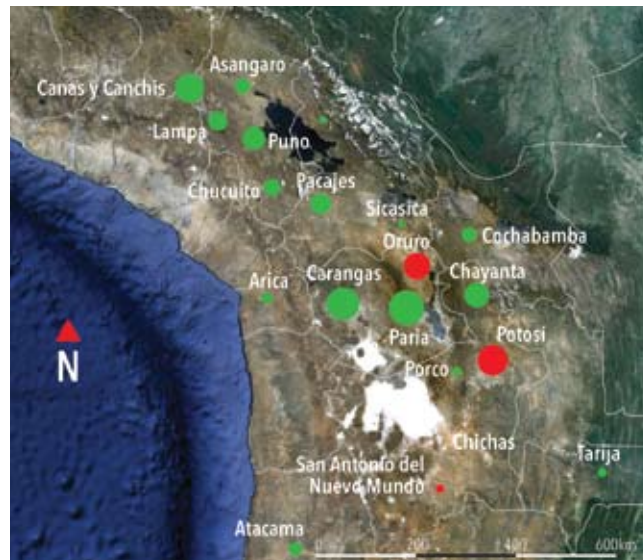
Si analizamos la evolución demográfica de Lípez desde la altura de los tiempos en que nos encontramos, advertimos un crecimiento sostenido a partir del siglo XVI, que se acelera notablemente durante el XX. En rigor, nunca hubo allí tanta población como hoy, cuando habita en localidades relativamente grandes comparadas con los poblados prehispánicos o coloniales.

Pero en los dos siglos iniciales de ese largo período, que son los tratados en este artículo, hubo dos momentos críticos, en los que se registró un importante descenso de la población: uno a comienzos del siglo XVII y el otro a comienzos del XVIII. En ambos, se produjo, además, una redistribución de los habitantes en el territorio. El primero se debió a la demanda de mano de obra de los más importantes centros mineros y agrícolas, sobre todo

Grabado de época de un ingenio minero de Potosí. Se destacan la rueda impulsada por agua que mueve los mazos usados para triturar las piedras, las bateas (abajo, izquierda) con la mezcla de mineral y mercurio, y al fondo, el cerro Rico, fuente de la riqueza. Colección Hispanic Society of America



Lugar de origen de los forasteros empadronados en Lípez en 1683. El tamaño de círculos es proporcional a la cantidad de migrantes. En verde, provincias; en rojo, ciudades. Confeccionado por la autora con datos del empadronamiento de ese año, que se puede consultar en el AGN (13-18-6-5).







Explotación actual de sal en el salar de Uyuni.

## LECTURAS SUGERIDAS

**BAKEWELL P** (ed.), 1997, *Mines of Silver and Gold in the Americas*, Variorum, Brookfield.

—, 1988, *Plata y empresa en el Potosí del siglo XVII. La vida y época de Antonio López de Quiroga*, Exma. Diputación de la Provincia de Pontevedra.

**GIL MONTERO R**, 2011, 'Los pastores frente a la minería colonial temprana. López en el siglo XVII', en Nuñez L & Nielsen A, *En ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico surandino*, Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

**MARTÍNEZ JL**, 1995, 'Papeles distantes, palabras quebradas. Las informaciones sobre los lipes en el siglo XVI', en Presta AM (ed.), *Espacios, etnias y fronteras. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu, siglos XV-XVIII*, Asur 4, Sucre.

**NIELSEN A**, 1998, 'Tendencias de larga duración en la ocupación humana del altiplano de López', en Cremonte MB (ed.), *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y del sur de Bolivia*, Universidad Nacional de Jujuy.

**PLATT**, 1987, 'Calendarios tributarios e intervención mercantil. La articulación estacional de los *ayllus* de López con el mercado minero potosino', en Harris O, Larson B & Tandeter E (eds.), *La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social. Siglos XVI al XX*, Ceres, La Paz.



### Raquel Gil Montero


Doctora en historia, Universidad Nacional de Córdoba.  
Investigadora adjunta del Conicet.  
[raquelgilmontero@conicet.gov.ar](mailto:raquelgilmontero@conicet.gov.ar)

Potosí. En 1603 tuvo lugar el primer empadronamiento colonial, cuyos valores nos proporcionan datos demográficos fundados. Con ellos se ha estimado que la población de López sujeta al pago de tributo había caído un 40% comparada con la estimada medio siglo antes. De quienes permanecieron, solo un 4% vivían en el sudeste de ese territorio, es decir donde se localizó San Antonio, mientras que el resto estaba en torno al salar de Uyuni.

La caída demográfica se detuvo con la explotación minera de San Antonio, por la llegada de migrantes. Cuando se realizó otro recuento de población, en 1683, durante el segundo pico de producción mencionado, el norte de López se había casi despoblado y los habitantes se habían concentrado en el sudeste. Quienes permanecían en torno al salar de Uyuni decían que allí solo habían quedado los viejos, y que no se podía ni cultivar.

Unos veinte años después, cuando tuvo lugar el empadronamiento de 1725, la explotación de las vetas de San Antonio había entrado en decadencia y, concordantemente, aquellos migrantes se habían marchado y la población había otra vez disminuido. Con el tiempo, la distribución de los habitantes en el territorio volvió a parecerse a la de tiempos anteriores a la mina: en 1804 un 36% de ellos vivía en el sudeste, y en 2001 lo hacía un 22%.

Estudiar un sitio razonablemente bien preservado como San Antonio permite avanzar en el conocimiento de la tecnología que se aplicó en muchas minas de plata de las colonias españolas de América. Como gran parte de los mineros que se establecieron en el actual territorio argentino y crearon las más tempranas explotaciones en tiempos coloniales provenían de esa región, su estudio nos resulta especialmente interesante, sobre todo por la escasa documentación disponible sobre el período temprano de la dominación española. Lo ocurrido en San Antonio desmiente, además, una de las afirmaciones clásicas de los estudios de población, según los cuales la minería requería pocos trabajadores: en los siglos XVI y XVII la industria hacía claramente intenso uso de mano de obra. El relato, por otra parte, muestra un proceso de larga duración –descubrimiento, apogeo, ocaso– clásico en gran parte de las explotaciones mineras, aun en la actualidad.

Es notable para un historiador del siglo XXI que la memoria oral de la población de San Antonio exceda las cinco generaciones, y que los habitantes actuales mantengan viva la leyenda de la riqueza y decadencia por una peste de origen diabólico del mayor centro urbano colonial del territorio de López. Sin duda, la evidencia documental demuestra que están en lo cierto en cuanto a la riqueza y la decadencia, y quizá también lo estén sobre las causas de la última, solo que las expresan con la figura literaria de la peste, que nosotros malinterpretamos al tomarla de manera textual... 

El texto anterior es una síntesis del trabajo de la autora en el marco de una beca de la fundación John Simon Guggenheim.